

Prólogo

¿POR QUÉ ESTA PROPUESTA?

Cultura y Desarrollo parecieran ser conceptos opuestos con pocas posibilidades efectivas de reconciliarse.

En América Latina, las comunidades y específicamente sus sectores menos favorecidos, no están posibilitados de utilizar su patrimonio cultural y natural para la generación de beneficios propios y por lo tanto como factor de desarrollo.

A pesar de ser estas comunidades herederas directas de los recursos naturales y bienes culturales que les han sido transmitidos de generación en generación, no pueden hacer uso de sus propios recursos patrimoniales porque sus condiciones socio-culturales y educativas les impiden apropiarse de éstos en términos responsables y sostenibles, convirtiéndose muchas veces en destructores de estos invaluos e irremplazables recursos.

Por lo tanto, a los sectores menos favorecidos de las comunidades, sino oficialmente, sí efectivamente, les es negado el derecho al usufructo de su patrimonio.

Para que las comunidades puedan ejercer su derecho de beneficiarse de sus recursos patrimoniales se requiere de un proceso de facilitación de acciones de concientización, capacitación, investigación, organización, mercadeo y difusión, entre otras, que posibiliten que las mismas comunidades puedan llevar a cabo un usufructo responsable de estos recursos.

El problema reside justamente, en cuáles organizaciones o instituciones -con la legitimidad reconocida y durante el tiempo necesario- pueden acompañar a las comunidades en el desarrollo de procesos y proyectos que lleven a cabo las acciones apuntadas para que éstas puedan arraigarse, sobrevivir y prosperar para generar las condiciones de sostenibilidad y desarrollo local deseables.

Una condición fundamental es, sin duda, que estas instituciones estén ubicadas donde están las comunidades, que conozcan a su gente, sus necesidades y anhelos, su forma particular de crear y recrear sus condiciones de existencia, su tradición oral, sus creencias, costumbres y valores; su patrimonio cultural.

Los museos, instituciones relegadas y poco conocidas sus potencialidades y posibilidades son justamente las instituciones indicadas para llevar a cabo estos procesos. ¿Por qué? Podríamos decir, porque están en el lugar preciso, en medio de las comunidades y porque su misión e incesante labor es la protección de los bienes patrimoniales bajo su custodia, y consecuentemente su investigación, difusión y la implementación de acciones de educación no-formal para su conocimiento, valoración y disfrute.

Pero la razón principal es porque hoy en día, los museos reconocen que su responsabilidad prioritaria es la preservación del patrimonio integral y que ésto sólo será posible involucrando a los miembros de la comunidad en acciones de preservación conjunta; acompañándolos en un proceso de apropiación y capacitación que les posibilite ejercer un uso responsable de sus recursos patrimoniales para lograr un desarrollo local y sostenible.

Por ello, podemos decir que los museos pueden hacer mucho más de lo que han venido haciendo hasta el momento, pueden posibilitar en sus comunidades, la reconciliación entre desarrollo y cultura; y de eso justamente trata la propuesta de Un Museo Sostenible.

UNA BÚSQUEDA PERSONAL

La concepción del museo sostenible y su propuesta de aplicación a la realidad latinoamericana es resultado de veinte años de práctica en el campo de los museos. Y sobre todo es la respuesta a una búsqueda personal que desde el inicio de mi actividad profesional –como antropóloga social- se centró en mi interés en el museo, no como un fin en sí mismo, sino como un medio, un canal a través del cual la comunidad pudiera establecer un diálogo afectivo y significativo con su patrimonio, y una relación comprometida con la preservación y usufructo responsable de sus recursos patrimoniales.

En 1984 inicié un proyecto de extensión en la Universidad Nacional (UNA) en Costa Rica con el propósito de rescatar prácticas, conocimientos y oficios tradicionales en dramático proceso de desvalorización y pérdida. La conformación de un excelente equipo de trabajo (piedra angular del éxito de todo proyecto) nos permitió desarrollar las herramientas metodológicas básicas e implementar el proyecto, que resultó en la creación del Museo de Cultura Popular.

Las experiencias desarrolladas en la búsqueda de una metodología apropiada nos llevaron varios años de trabajo. El interés de sistematizar esta rica experiencia dio como resultado la redacción del documento “El Museo Productivo: una propuesta de cambio” (1)

Como coordinadora del Programa de Museología en la UNA (1995–2001) con la co-participación de la “Reinwardt Academy”, Departamento de Museología de la Escuela de Artes de Ámsterdam, pude profundizar y complementar mis conocimientos sobre teoría museológica, conocer diversas propuestas de la museología contemporánea y actualizarme sobre nuevos métodos y técnicas de la práctica museológica.

Estando a cargo de la dirección del Instituto Latinoamericano de Museos (Fundación ILAM) desde 1998 hasta la actualidad, he tenido la posibilidad de conocer una variedad de museos y establecer contacto con colegas en veinte países de América Latina y el Caribe. El poder compartir con colegas y amigos sus ideas y proyectos, las necesidades de sus instituciones y la realidad de sus países, fue creando en mí la convicción que es mucho más lo que compartimos, lo que nos une y nos identifica, que lo que nos separa.

Actualmente existen en América Latina y el Caribe aproximadamente 6,000 instituciones que preservan una buena parte del patrimonio cultural y natural. La gran mayoría no cuenta con los recursos suficientes para poder realizar eficientemente su labor. Como instituciones al “servicio de la sociedad y su desarrollo” su labor comprende mucho más que la preservación de las colecciones a su cargo y la ejecución de las funciones museológicas. Implica ante todo el posibilitar una verdadera interrelación entre el individuo, su medio ambiente y su herencia

1 DeCarli, Georgina; Duckles, Richard y Solano, Mayela: “El Museo Productivo: una propuesta de cambio”, Museo de Cultura Popular, Heredia, Costa Rica, 1993. Documento impreso.

histórica y cultural; y el desarrollo de acciones concretas y permanentes con su comunidad en la preservación del patrimonio integral.

Por lo tanto, que el museo se convierta en una institución que genere parte de su sostenibilidad, es hoy en día una necesidad y también una demanda por parte no sólo de la institución de la cual depende, sino también de las comunidades a las que el sirve.

La propuesta de trabajo que hoy presento a la comunidad museológica: Un Museo Sostenible, es una iniciativa encaminada a brindar un apoyo concreto en este sentido. Pero dicha propuesta no es una respuesta instantánea a las necesidades de cambio. Implica el desarrollo de un conjunto de acciones que requieren del establecimiento de metas claras, ejecución de programas y actividades, y procesos de evaluación. No cabe duda que en su conjunto implica un cambio de actitud y redefinición del trabajo que realiza como institución.

En este sentido, mi principal interés y anhelo es que los colegas de los museos latinoamericanos puedan encontrar en las siguientes páginas una metodología de trabajo que guíe y apoye el desarrollo de una práctica museológica, acorde a las demandas actuales a las que deben dar respuesta nuestros museos.

AGRADECIMIENTOS

Toda producción intelectual resultado de una práctica social no puede ni debe ser una actividad solitaria; por ello quiero reconocer y agradecer a los y las colegas de los museos de América Latina que han compartido conmigo sus experiencias y vicisitudes, las cuales han sido fuente de reflexión y aliciente para el desarrollo de la investigación.

A Richard Duckles y a Mayela Solano con los cuales desarollé los lineamientos para establecer proyectos productivos del museo y la comunidad, los que sirven de base a la actual propuesta metodológica; a los colegas del Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM): Ximena Varela, Sigfrido Jiménez, Christina Tsagaraki, Oscar Navarro y Pilar Herrero por sus aportes y la vivificante crítica profesional; a Liliana González coordinadora de la Red de Museos de Colombia que me impulsó a comenzar esta investigación; a Lorena San Román, de Costa Rica, por iniciarme en el tema de la cultura y la sostenibilidad, y al Maestro Felipe Lacouture, de México, que me inculcó la necesidad de trabajar en el desarrollo de una museología latinoamericana. Y desde luego, mi especial cariño y gratitud a don Álvaro Zárate, constructor tradicional y guía del Museo de Cultura Popular, por todo lo que compartimos y aprendí a su lado.

El texto de la publicación ha sido posible gracias al apoyo brindado por diversas instituciones y personas. Al Museo de Cultura Popular y la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (UNA) en Costa Rica que me posibilitaron el desarrollo de la investigación. A la Fundación ILAM que me brindó su patrocinio y apoyo informático. A la Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica por su interés en la difusión de la investigación y la publicación del texto.

A todas y a todos, mi mas sincero agradecimiento,

Georgina DeCarli
Noviembre, 2004

Un Museo Sostenible es toda institución que realiza actividades de investigación, preservación, comunicación y reactivación del patrimonio a través de una moderna gestión museológica adecuada a los requerimientos de su entorno; y que con el fin de generar un desarrollo local sostenible y beneficios para el museo, lleva a cabo conjuntamente con miembros de las comunidades, proyectos y actividades de preservación activa ejerciendo un usufructo responsable de los recursos patrimoniales.

G D C